

La experiencia cultural en la Facultad de Medicina

Paloma Pérez Sastre

La universidad debería insistirnos en lo antiguo y en lo ajeno.
Jorge Luis Borges

En 2006, antes de conformar el Comité Cultural de la Facultad de Medicina, a ninguno de sus miembros se nos ocurrió consultar si las normas universitarias lo justificaban. Nació, pues, por puro gusto y afinidad entre sus gestores. No hace falta, por tanto, enumerar aquí las bondades del arte y la cultura y argumentar la relación entre medicina, literatura y arte, o hacer la lista de los escritores, artistas y humanistas que han sido médicos; tampoco hay que decir —lo estoy diciendo— que para hacer sus obras Leonardo diseccionaba cuerpos. Damos por sentado que la cultura es un bien y un derecho de las personas y las naciones, y que su necesidad es universal e independiente de la vocación profesional.

Partimos del principio de que la misión de todos cuantos trabajamos en la Universidad es educar; para ello, se instruye y se investiga, pero también se administra, se limpia, se publican periódicos y revistas, se plantan árboles y flores, se prestan libros, se escriben cartas, se vigila, se venden cafés y helados, se lava, se conducen buses, se sacan fotocopias; duermen los perros en las porterías, juegan los gatos en los parqueaderos, reptan las serpientes en el serpentario, se ventea Candelaria en la puerta del Museo y se impulsa el

agua de la fuente en medio de la plazoleta para mojarnos, convertida en minúsculas partículas de arco iris.

Somos un equipo inmenso cuya misión es mantener y cuidar las condiciones para que los jóvenes puedan apropiarse de los mejores saberes. Nuestro trabajo va más allá de prepararlos para ganarse el sustento en medio de una competencia vertiginosa y feroz, porque la formación también comprende la productividad, la convivencia y la proyección. Para la Unesco, los derechos culturales, en un sentido general, abarcan el derecho a la educación y el derecho a la información; en un sentido amplio, comprenden la suma de las actividades humanas, la totalidad de valores, conocimientos y prácticas; y, en un sentido particular, incluyen las actividades creativas, artísticas o científicas. Con lo cual, la labor del Comité Cultural se inserta en lo particular, pues lo suyo son las actividades que ponen en acto los saberes humanos, al servicio del cumplimiento del derecho a la educación y la información. Por eso, más que eventos, creamos atmósferas propicias al símbolo y al silencio para que florezcan los sentimientos y los pensamientos.

Beneficiar la producción, la formación y el disfrute estético, significa crear



múltiples maneras de participar y estar atentos a percibir las infinitas posibilidades del espíritu. El arte es fruto de la autonomía personal y social; surge de la búsqueda interior, del asombro y la devoción por el mundo, que es imperativo comunicar para darle valor a la propia vida. Educación, estética y comunicación se encuentran en la necesidad de elevar y proteger la dignidad humana. De ahí, que mantener en los jóvenes el amor por la vida es confiar en que en la confluencia de deseo, curiosidad, ingenio, trabajo y escucha se edifican las vocaciones.

Fundada en 1871, la Facultad de Medicina se caracteriza por ser una de las unidades académicas con mayor tradición en la Universidad; de sus claustros han egresado científicos, dirigentes políticos y cívicos, escritores y artistas. En ella conviven y se

expresan diversas culturas, etnias y visiones de mundo. Su ubicación geográfica la acerca más a las facultades e instituciones del área de la salud y al barrio Prado —zona de patrimonio arquitectónico, recreativo y cultural—, que a la ciudadela universitaria. Esta condición insular la obliga a una cierta autonomía en aspectos prácticos de la cotidianidad; entre ellos, la vida cultural.

En los currículos de los dos programas —medicina e instrumentación quirúrgica— vigentes desde 2002, la formación estética, social y humanística no es marginal. Además, a partir del primer semestre, los estudiantes están en constante relación con la comunidad; sin embargo, aún persisten concepciones educativas en las que predominan formas verticales de comunicación y prácticas magistrales y



memorísticas que privilegian el conocimiento objetivo. De suerte que, ser un lugar de confluencia para hacer realidad la formación integral y ciudadana, resume las aspiraciones del Comité.

En esa dirección, el Comité organiza y coordina con los grupos artísticos de la Facultad –banda sinfónica, cine club, coro, grupos de teatro, de danzas y de la cultura vallenata–, adscritos a la Oficina de Asuntos Estudiantiles; en equipo con el componente flexible del currículo¹, el Área de Comunicación, la Biblioteca Médica, el Departamento de Comunicaciones y Publicaciones y el Comité de Currículo, diversos eventos, a la vez que mantiene sus propios programas: diálogo de saberes, con lecturas de textos literarios y charlas sobre temas diversos y ajenos a las disciplinas médicas; exposiciones en la sala de arte, entre ellas el Salón de Artistas; el Concurso de cuento anual y la publicación de las obras ganadoras; y

la ludoteca, mecanismo con el cual el Comité le hizo frente, con éxito, a la preocupante y creciente afición de los estudiantes por los juegos de azar con apuesta de dinero en las mesas de estudio.

Tal vez el programa más original y de mayor impacto sea la Semánala de la lénguala², que se celebra todos los años en abril con una temática diferente: genérica, en 2007; palabra y cuerpo, en 2008; palabra y diversidad: ideológica, sexual y cultural, en 2009; y palabra y ciudadanía, en 2010; palabra y risa, en 2011. Surgió con el fin de devolverle a la palabra su lugar privilegiado en la interacción humana y como respuesta a fenómenos como la resistencia y poca estima de estudiantes y profesores por los cursos de Comunicación –lectoescritura, relación médico-paciente y médico-comunidad– y la ocasional aparición de textos anónimos amenazantes. Entonces, ¿qué mejor

estrategia que el placer y la estética para fomentar la reflexión y conjurar el malestar, para restituir los acuerdos sociales; para devolverle a la palabra su poder vinculante?

El trabajo cultural en la Facultad de Medicina ha mostrado que el contacto con las creaciones del espíritu cumple una función catártica necesaria, pero además, y sobre todo, afecta la sensibilidad y actúa como acicate de la creatividad, la expresión y la participación. La huella positiva de la propuesta es signo de que, por su condición de prácticas sociales, la lúdica y la estética ofrecen la posibilidad de refrescar la visión; de ampliar el campo de lo que se puede hacer, saber, sentir y pensar. De contribuir, en suma, a la educación de unos ciudadanos que se preocupan ante todo por el ser humano y su calidad de vida, y que asumen el riesgo de aprender desde el ser mismo.

Notas

¹ Conjunto de asignaturas electivas que comprenden artes, deportes y profundización.

² El nombre surgió de un concurso convocado durante la planeación de la primera versión del evento en 2007, entre los estudiantes de la Facultad. Fue elegida la propuesta de Juan Fernando Cano, quien cursaba segundo semestre, por un doble juego: el trabalenguas y la alusión a la función de la víscera, que tiene que moverse doce veces para pronunciarlo.

Paloma Pérez Sastre es profesora del Departamento de Educación Médica de la Facultad de Medicina. Escribió este texto especialmente para la *Agenda Cultural Alma Mater*.

